

gar en el siglo XIV un Rodrigo Díaz de Vivar tan alejado de la verdad histórica como cerca de ella estaba el héroe del Poema del Cid.—*Ricardo Benavides Lillo.*

<https://doi.org/10.29393/At361-362-70AEJM10070>

“EL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS: LA PINTURA”. *Enrique F. Gual.*
Ediciones “Gamma”, México D. F.

No se conoce, en realidad, gran cosa acerca de la pintura norteamericana entre nosotros. Recientemente la exposición “300 años de la pintura de los Estados Unidos”, ha dado ocasión para romper un poco los velos de esta ignorancia en que hasta ahora hemos estado y ha permitido al grueso público conocer los principales valores de ese arte norteamericano que, si bien hasta ahora no ha producido ni un Da Vinci, ni un Goya, ni un Durero, puede ostentar en cambio una veintena de positivos valores que se encuentran en plena labor creadora o que han muerto hace muy pocos años. Porque la pintura de los Estados Unidos es forzosamente, por imperativo histórico, cosa nueva, sujeta en sus comienzos a las poderosas influencias del arte clásico inglés y luego a las presiones de las diversas escuelas francesas. Es sólo desde hace muy pocos años que se puede comenzar a hablar de una pintura norteamericana propiamente dicha. Esta obra viene a servir con fidelidad y muy atinadamente el propósito de divulgación que seguramente la inspiró y que, en verdad, hacía falta. Las reproducciones en color de las grandes obras de los pintores estadounidenses, son excelentes y muestran una vez más el alto nivel alcanzado por la industria impresora en México. Así podemos conocer y admirar, junto al docto y siempre oportuno comentario del autor, las obras mismas de Benjamín West y Gilbert Stuart, de Wilson Peale y Thomas Cole, de William Harnett y Albert P. Ryder, de Winslow Homer y una media docena de otros maestros contemporáneos.